

“OTRAS CIUDADES POSIBLES”
BASE DE ESE
“OTRO MUNDO POSIBLE”

Bienal de Arquitectura
Sao Paulo
Setiembre 2003

César Muñoz
Consultor de infancia, juventud
y participación ciudadana.

“Otras ciudades posibles” base de ese “otro mundo posible”

César Muñoz Jiménez

Consultor de infancia, juventud y participación ciudadana

Me parecía que si los niños pudieran revelar libremente su visión de la sociedad, de la escuela, de la autoridad, del trabajo y del futuro, los problemas más fundamentales y urgentes de su sociedad podrían presentarse de la manera más pura posible...

Manfred Max Neef “La Economía descalza”. Ed. Nordan, 1986

Hace ya tiempo, que circula, a nivel mundial, desde Porto Alegre, un mensaje esperanzador: “otro mundo es posible”.

Nuestra propuesta de anteproyecto de participación de niños-as y adolescentes, en complicidad con arquitectos, en la Bienal de Arquitectura de Sao Paulo, desea ser una actividad práctica de apoyo a dicho mensaje esperanzador.

De apoyo muy concreto, conscientes de que jamás será realidad ese “otro mundo posible”, si, antes, no se hace realidad “otra ciudad posible”

Si antes, no se logra un tipo de educación, de intervención educativa, un tipo de arquitectura, de diseño de ciudades y un tipo de política, de hacer política, diferentes, basadas esencialmente en el ser humano, en sus deseos más profundos, en sus intereses y necesidades, a la hora de convivir, de vivir-con, en sus ámbitos de relación más próximos: sus casas, sus calles, sus barrios. Es decir, sus ciudades. Sus “otras ciudades posibles”.

Concreto a continuación, cuál es mi propuesta de “otras ciudades posibles”, desde un enfoque “glocal”: tiene en cuenta lo global, el mundo, desde lo local, la ciudad.

La hago esencialmente desde la Pedagogía de la Vida Cotidiana en conexión, alimentada, por otras ciencias, otras artes: arquitectura, teatro, poesía, filosofía, novela...

Ciudades donde sea posible el vivir y el convivir, la tertulia, el sentirla como propia, el compartir, el crear, el ser diferente, el vivir la intimidad, el ejercer el *carpe diem*, el gozar del silencio, el utilizar, vivir, sentir los diferentes espacios, el ofrecer alternativas a sus problemas.

Ciudades donde el hecho de educar no se atribuya exclusivamente a la escuela, a la universidad y a la familia, sino que se incorpore como esencial el tiempo libre.

Ciudades donde se puedan vivir los momentos triviales, pequeños del cada día, de la vida cotidiana, de forma que no pasen desapercibidos, porque por ellos pasa fundamentalmente la vida y en consecuencia se pueda detectar, provocar e intercambiar vida.

Donde el fallar, equivocarse, dudar, tener miedos, se considere un elemento normalizador y una etapa de crecimiento personal.

Ciudades donde la libertad se compagine con la existencia de límites, normas y leyes lógicas y justas.

Aquellas en las que haya esquinas, portales, rincones... que se vivan casi como propios, o propios en compañía de alguien: nuestros.

Donde existan espacios vacíos, aún sin llenar, con posibilidades de concretar, desde la ciudadanía, su utilización.

Ciudades donde circule la información, se potencie el conocimiento horizontal más que el vertical; donde la investigación, el saber y el poder, no estén separados ni en manos de determinadas élites.

Donde la tecnología no sea un nuevo foco de exclusión, donde los parques científicos sean parques de aprendizaje, no cotos privados de tecnicismo.

Ciudades donde se valore que lo fundamental son los diferentes procesos, más que los objetivos, los resultados. Y éstos también.

Donde se pudiesen desvelar las mentiras sociales existentes y evidenciar, analizar y resolver las de nuevo cuño que surgiesen.

Ciudades donde se pueda recuperar la credibilidad en la política y en los políticos u ofrecer una alternativa real.

Donde aumente la ilusión.

Donde se configure un gobierno auténticamente democrático, desde un enfoque de democracia radical que concibe a la ciudadanía como aquella que dimana no del poder estatal, sino del poder de la sociedad civil, por lo que insiste en su supremacía en relación al Estado.

Una democracia radical que potencia **ciudadanos sin excluir a ninguno, no como objetos, sino como sujetos de derecho con capacidad para ejercerlos (incluida la infancia, adolescencia y juventud) no como receptores pasivos de derechos, sino como sujetos activos que autodeterminan su propio civismo.**

En consecuencia, ciudades donde la ciudadanía no sea cliente, paciente, beneficiaria, administrada, sino colaboradora.

Ciudades donde se pueda participar de base, de raíz, casi “desde cero” en su diseño, en sus procesos, en la elaboración de sus políticas, en sus momentos de fracaso y de éxito.

Pero sobre todo, por encima de todo, ciudades que no cometan el grave error en el que las diferentes sociedades, culturas, políticas han caído desde el origen de la historia: El organizarse, concretarse desde un único parámetro adulto, que ha provocado repetidas sociedades, culturas, políticas adultas, privadas del gran capital humano, social, político, educativo y de conocimiento que suponen las ideas, sugerencias, críticas, dudas de la infancia, adolescencia y juventud, que representan normalmente entre un 30% y un 50% de la población de cada país, de cada ciudad.

En consecuencia realizo una propuesta de “Otras ciudades posibles” concreta y posibilista. Propongo la creación, la potenciación de “otras ciudades posibles” en las que:

se incorpore
desde su inicio
desde cero o casi desde cero
antes de que se concreten los diseños globales o parciales de las mismas
de forma IMPRESCINDIBLE (no sólo conveniente, positiva, necesaria, progresista, de moda...) la voz de la infancia, la adolescencia y la juventud.

Por tres razones fundamentales (no únicas):

- la infancia, adolescencia y juventud tienen las ideas frescas, primeras, verdes, fruto de su espontaneidad, de su capacidad de imaginar y crear. Nosotros los adultos tenemos las ideas fruto de nuestra experiencia, de nuestras memorias y estructuras. **Las nuevas ciudades surgirían de la complicidad entre ambos tipos de ideas.**
- Si ellos no participan en este diseño se perderán entre el 30 y el 50% de las ideas de la ciudadanía. No debemos seguir siendo testigos de este olvido.
- Estas ideas se perderán irremediablemente porque ningún adulto las tiene.

Tengo muy claro que los adultos (técnicos, políticos...) por muy expertos que sean, que seamos en temas de infancia, adolescencia y juventud:

- a) no son, no somos infancia, adolescencia ni juventud
- b) no tienen, no tenemos muchas de sus ideas
- c) no tienen, no tenemos su información si no nos la ofrecen
- d) sí pueden, podemos provocar las preguntas inteligentes y respetuosas que nos permitan crear complicidad y así obtener esta valiosa información.

Una aclaración importante: cuando la infancia, la adolescencia y la juventud no están presentes, el dilema no es:

- Si tienen ganas o no de estar
- Si es necesario que estén
- Si tienen o no algo que decir

El problema es que:

- No se desea su presencia desde el mundo adulto
- En consecuencia, ni se piensa en llamarlos
- El que no estén presentes no provoca el llamarlos, pues nadie detecta (ni los adultos, ni la infancia, adolescencia y juventud) los graves efectos de su ausencia, para la infancia, adolescencia y juventud y para la sociedad en general.

Para apoyar, desarrollar esta propuesta de “otras ciudades posibles” es necesario:

- A. Una pedagogía base que apoye todo el proceso de participación de la infancia, adolescencia y juventud.

Propongo la **Pedagogía de la Vida Cotidiana**, que apoya una intervención educativa a partir fundamentalmente de los momentos triviales, latentes, pequeños del cada día por la razón esencial de que es por ellos por donde pasa fundamentalmente (no únicamente) la vida.

Hace años que la investigo, la teorizo, la practico y ha sido ella la que me ha provocado espacios de reflexión donde he podido concretarla como una ciencia que:

- Entiende la vida no como rutina sino como la que existe cuando se produce, detecta o intercambia vida.
- Intenta la liberación de lo cotidiano, a partir de una búsqueda de nuevas lecturas.
- Nos hace entender por qué la vida surge cuando se produce un desplazamiento de las “fórmulas especializadas”
- Nos permite descubrir la realidad de un “conjunto observable”
- Al practicarla permite que la vida cotidiana se convierta en el marco de referencia que soporte con consistencia la dinámica demanda-respuesta.
- Nos evidencia la relación profunda que existe entre las funciones de la educación y la vida: producir placer, producir poder, permitir que cada individuo escriba su historia, permitir que cada individuo adquiera su identidad.
- Potencia más la pregunta que la afirmación del profesional como medio de apoyo de la participación ciudadana (nadie pregunta sino se pregunta)
- Posibilita la utopía, entendida, no como lo imposible de realizar sino como lo “inédito viable”, lo no dicho, que puede ser realidad si organizada y científicamente se va diciendo y haciendo.

- B. Un enfoque concreto, honesto, profundo, de participación social de la infancia, adolescencia y juventud, que no sea demagógico, que no endiose a la infancia, adolescencia y juventud y culpabilice al mundo adulto.

Sintetizo lo esencial del enfoque que ofrezco (basado en la Pedagogía de la Vida Cotidiana) en dos palabras: **DESDE/CON**.

Debemos de descartar enfoques de participación social de infancia, adolescencia y juventud basados en el “PARA la infancia, adolescencia y juventud”. Son paternalistas, benéficos, alienantes.

Tenemos que superar los enfoques de participación social de infancia, adolescencia y juventud basados en el "CON o JUNTO a la infancia, adolescencia y juventud". Son positivos pero no tocan fondo, no movilizan de raíz.

Hay que potenciar propuestas de anteproyectos de participación social de infancia, adolescencia y juventud con enfoque DESDE/CON.

Es decir propuestas de anteproyectos que se inicien y se realicen DESDE las ideas, criterios, sugerencias, deseos, necesidades, dudas, miedos, certezas... de la infancia, adolescencia y juventud, CON apoyo de las ideas, criterios... y experiencia de "adultos de presencia ligera" entre los que tienen que estar presentes y próximos los técnicos y los políticos.

Propuestas de anteproyectos que la infancia transformará, si lo desea, en sus proyectos, en complicidad con los adultos, a partir de un proceso en el que es imprescindible se vayan posibilitando, viviendo y dando respuestas a lo que yo llamo las nueve "ces" de todo proceso de participación ciudadana vivo, provocador de cambio: **Comunicación, Conocimiento, Conflicto, Credibilidad, Complicidad, Colaboración, Compromiso, Corresponsabilidad, Constancia.**

Procesos donde se garanticen las siguientes etapas: **información, opinión, planificación, decisión, gestión y evaluación.**

Y finalmente, procesos, en los que los adultos que acompañen a la infancia utilicen la técnica esencial para provocar la participación ciudadana: la pregunta.

La pregunta más que la afirmación.

Preguntas para conocer, provocar y apoyar.

Termino mi propuesta con dos pensamientos muy relacionados con la misma:

"El ciudadano es quien conoce mejor el lugar en que vive, **la ciudad ideal está en su imaginación.** Los alcaldes deben hacerla realidad"

Jaime Lerner
Arquitecto

Gran época desperdiciada

He sabido que estaban construyendo ciudades.

No he viajado a ellas.

Eso es algo que pertenece a la estadística, pensaba, no a la historia.

Porque: **¿qué son las ciudades construidas sin la sabiduría del pueblo?**

B Brecht
Director de teatro

Deseo que esta propuesta utópica, "inéquito viable", se haga realidad.

César Muñoz